

CONFUSION Y ODI0 SIEMBRA PRENSA COMERCIAL



Nuestra Prensa es sencillamente de pésima calidad intelectual y, a veces, de baja estofa moral. Su fuerte son los anuncios, sobre todo en los diarios matutinos, que más parecen catálogos comerciales que órganos de información y de criterio. Su labor de opinión se reduce a un partidatismo descarada en favor del gran capital. Su primer mandamiento es la defensa del capitalismo, pero no de un capitalismo moderno y racional sino del capitalismo criollo, del capitalismo tal como se da entre nosotros. Nunca pondrá una noticia y menos hará una campaña sin contar con los debidos permisos del capital y del Gobierno. Hasta para los comunicados pagados pondrá sus censuras, no porque el dinero deje de ser su objetivo principal -son ante todo empresas y empresas comerciales- sino porque a la larga les puede costar menos ingresos. Las plumas nacionales que escriben en nuestros diarios son por lo general ramplonas y mediocres: la prensa no tiene al parecer recursos económicos para invertir en el mejoramiento cultural de nuestro país ni menos para alentar los talentos de nuestros intelectuales.

Pero donde la Prensa del país se esmera en mostrar la oreja de su partidismo y de su baja calidad periodística es en los titulares de sus noticias. No sólo están mal redactados con frecuencia, no sólo no responden a lo esencial de los contenidos importados desde el extranjero, sino que además engañan a quienes no leen más que los titulares. Un estudio técnico sobre los titulares que han cubierto el viaje del Papa y, en general, un estudio sobre los titulares referentes a problemas eclesiales lo probaría sin duda alguna.

Todo esto ~~mal~~ es malo y es deformador del lector no alertado o del lector que quiere seguir enterándose en sus posiciones. Compárense nuestros periódicos con los de Guatemala o los de Costa Rica, que no son tampoco el summum del periodismo y se verá lo mal que andamos nosotros, no en cuestiones técnicas de impresión sino en cuestiones intelectuales y morales.

Sin embargo lo más grave es la campaña sistemática en favor de la confusión y del odio que han emprendido hace ya algún tiempo. Hay sin duda diferencias en este punto. La palaa de la ineficien-



cia y de la falta de escrúpulos se la lleva el Diario Latino, quien mezclando titulares y fotos en malintencionada disposición tipográfica hace que el lector se confunda y se vea incitado al odio y la venganza; parece este papelucho estar interesado en mendigar limosnas fáciles, que le hagan salir de su postración periodística. También la Prensa Gráfica suele titular de manera parcial y engañosa. Es El Mundo, quien en este aspecto más se respera a sí mismo y a sus lectores.

Lo importante en todo esto, fuera de la deformación a la que someten al lector, es lo que contribuyen a la prédica del odio y a la contraposición de unos salvadoreños contra otros. En vez, por ejemplo, de enseñar a comprender la predicación y el mensaje de Mons. Romero hacen inauditos esfuerzos porque los lectores lo vean deformado, porque los lectores sientan como principio de odio y de violencia lo que es principio de amor y de paz. Y así con todo lo demás: lanzan insultos contra Medellín, contra Pablo VI, contra el Concilio Vaticano; lanzan calumnias contra los que estiman sus enemigos: los jesuitas, la Iglesia comprometida, los movimientos populares. Y en todo esto no razonan, no analizan y critican, sino que echan mano del fácil recurso de los titulares. Los titulares que suena como imprecaciones y como gritos de combate. Lo que podrían ser críticas que animaran al diálogo, a la discusión, se convierten en ataques desaforados, en ataques tipográficos porque no tienen capacidad para un ataque ideológico.

Si los medios de comunicación social hicieran un examen y un balance de todo lo que han hecho en estos dos últimos años para sembrar el odio y la confusión en nuestro país, se darían cuenta de cómo han contribuido a la intranquilidad social, al encrespamiento de los ánimos, a la polarización de las posturas. Con esto tal vez halagan a sus patrocinadores, pero no contribuyen en nada a la solución de nuestros problemas nacionales. En ningún momento tratan de superar el conflicto existente sino que tratan de agudizarlo con la esperanza de aplastar a los adversarios; en vez de ello lo que están logrando es robustecerlos. Los aplausos de catedral les pueden dar una pista.

5-Febr.-79